



La nueva cara de la fe

Una Iglesia para nativos digitales

Robert Rodríguez, s.j. *

Los jóvenes son hoy rostro y voz mediante el cual Dios habla, interpela y convoca a su pueblo; como cristianos estamos llamados a mantenernos cerca y atentos a sus interacciones, formas de vida, lenguajes y prácticas. La enseñanza social de la Iglesia, pues, tendría que ser el corazón inspirador de la participación social, cristiana y política de los jóvenes en la sociedad contemporánea

La Iglesia, inspirada por Jesús y los discípulos de Emaús (Lc 23), quiere estar junto a los jóvenes para escucharlos y acompañarlos en sus experiencias y preguntas fundamentales, según el texto final del Sínodo de la Juventud (2018)¹ y la Exhortación Postsinodal *Christus Vivit* (2019)². De esa manera desea reducir la distancia que la separa del mundo juvenil debido a la incompreensión mutua, pedagogías y prácticas pastorales anacrónicas y modos de gestión autoritarios y excluyentes.

El documento final del Sínodo de la Juventud representa un proceso de conversión eclesial que nos invita a considerar a los jóvenes como “lugar teológico” (64). En consecuencia, a actuar como una Iglesia sinodal (119-127) abierta a la diversidad y a desarrollar la pedagogía del acompañamiento (94-103) como modo de interacción privilegiado en la relación con los nativos digitales.

En tanto “lugar teológico”, los jóvenes –de la condición que sean– son rostro y voz mediante el cual Dios habla, interpela y convoca a su pueblo. Quiere decir que eclesialmente debemos estar cercanos y atentos a las interacciones, formas de vida, lenguajes y prácticas juveniles, porque a través de ellas el Señor también revela su palabra de salvación a los hombres. Se trata de acompañarlos no desde la mirada inquisidora que identifica y juzga deficiencias y pecado para reprender y causar redención, sino desde la actitud contemplativa respetuosa que capta la pascua divina a través de la ingenuidad, creatividad, fuerza y contradicción juvenil.

En comunión con los jóvenes, su vida nos regala una postura y perspectiva para interpretar y juzgar contextos. Porque como lo denuncia el Sínodo y el papa Francisco en la Exhortación, “los jóvenes también padecen los efectos de políticas globales injustas”. Son un ser concreto en el que se manifiesta la diversidad universal de situaciones que atentan contra la vida, bienestar y desarrollo de los Hijos de Dios: marginación y exclusión, desigualdades, pobreza, conflictos, violencia, migraciones. Todo esto alimenta la actitud profética de la denuncia y el compromiso a todos los cristianos que anhelan la justicia y paz evangélicas.

Los jóvenes nos mueven a la acción eclesial en la sociedad junto a ellos, orientados por la Doctrina Social de la Iglesia. La enseñanza social de la Iglesia tendría que ser el corazón inspirador de la participación social, cristiana y política de

AP

los jóvenes en la sociedad contemporánea. Sería la brújula que los oriente a evangelizar y construir relaciones caracterizadas por la verdad, libertad, solidaridad, subsidiariedad, bien común, por ejemplo.

En el fondo, creemos que se trata de incluir la “ética del hermano” en la relación entre los nativos digitales, para que desarrollen modos de interacción caracterizados por el respeto a la dignidad y cuidado de los demás y no emulen relaciones violentas como las de Caín y Abel (Gn 4).

En la Exhortación también se considera que los jóvenes son sujetos eclesiales plenos, capaces y responsables de la evangelización. Esta afirmación se contraponen a las posturas adultocéntricas que los comprenden como los que adolecen, los problemáticos o rebeldes sin causa a los que hay que adoctrinar. Según los documentos eclesiales, los jóvenes merecen ser reconocidos, incluidos y valorados en la Iglesia como proclamadores de la Buena Noticia a cualquier persona, en especial a otros jóvenes. Como se afirma en Huellas, refiere a un “Joven evangelizando a niños y a otros jóvenes”. Son agentes pastorales que a través de su talento y habilidades, inclusive las del mundo digital, aportan creativamente con palabras, gestos y obras a la comunidad cristiana.

En tal sentido, nos toca abrir más espacios y caminos de protagonismo juvenil venciendo liderazgos narcisistas, adultocéntricos, autoritarios y excluyentes. La *Iglesia local sinodal* representa una inspiración para implicar a los nativos digitales, de la condición que sean, creyentes y de buena voluntad, con mayor fuerza en procesos de diálogo, espiritualidad y discernimiento. Sugiere una “Iglesia joven” que se gestiona por valores evangélicos de inclusión, libertad y corresponsabilidad, donde los jóvenes tienen la oportunidad de meditar y expresar lo que piensan, necesitan y sueñan para sí mismos, la comunidad de fe y la sociedad.

Amerita que la estructura, gestión y procedimientos de la *Iglesia local* impliquen jóvenes.

Que estos puedan ser parte de diagnósticos, proyecciones, evaluaciones e instancias de toma de decisión sobre la misión, como los equipos pastorales de las parroquias. Además, que tengan apoyo eclesial para crear y liderar procesos de evangelización en los cuales los adultos sean un soporte significativo y no un obstáculo que dificulte y mate iniciativas juveniles.

Los jóvenes, en razón de su desarrollo humano y espiritual, necesitan el acompañamiento de adultos. Estos deben ser personas con madurez y autoridad que respetan los límites éticos en la relación con cualquier persona, en especial con menores de edad; que generosamente intercambian conocimientos y experiencias vitales para enriquecer el itinerario juvenil. Aquí se perfila la “Iglesia relacional”, a saber, la comunidad cristiana dinámica, “en salida”, que prioriza la cercanía e interacción social con toda la diversidad antes que la burocracia eclesiástica.

A través de su testimonio, los adultos inspiran a los jóvenes a vivir fundados en la relación con Jesús y a comprender críticamente su rol social y político en la sociedad. Se trata de un acompañamiento personal, grupal o comunitario, que se desarrolla en una interacción sapiencial, fáctica o digital, *de tú a tú*. En esa relación priva el cariño, la confianza, el respeto y la horizontalidad entre adultos y nativos que se miran como hermanos de camino; por lo tanto, se disponen a aprender recíprocamente por medio del diálogo. Esto es, que cada quien “crece”, “se levanta y anda” (Mt 9,5), gracias al intercambio honesto de preguntas y respuestas vitales que desvelan sentido de vida.

Si el diálogo es sensato, no hay imposición de ideas, ni de experiencias, ni de prácticas, sino construcción crítica de significados. Consiste en el “nosotros” eclesial del cual emanan nuevos caminos de comunión y evangelización. Refiere a jóvenes y adultos creando alternativas pastorales eclesiales dirigidas a cualquier público destinatario. Ese “nosotros” resultante, con la vitalidad y audacia juvenil, representa un nuevo rostro eclesial, una Iglesia de nativos digitales, que la acerca existencialmente a todas las personas abiertas a vivir desde la creatividad, verdad, libertad y fraternidad.

* Director del Movimiento Juvenil Huellas.



PA / FERNANDO LLANO

NOTAS

- 1 Secretaría General del Sínodo de los Obispos. (2018). *Documento final del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Recuperado de: <http://www.synod2018.va/content/synod2018/es/documentos/documento-final-del-sinodo-de-los-obispos-sobre-los-jovenes.html>
- 2 La Santa Sede. (25 de marzo de 2019). *Christus Vivit: exhortación apostólica postsinodal del Santo Padre Francisco a los jóvenes y a todo el pueblo de dios*. Recuperado de: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html